

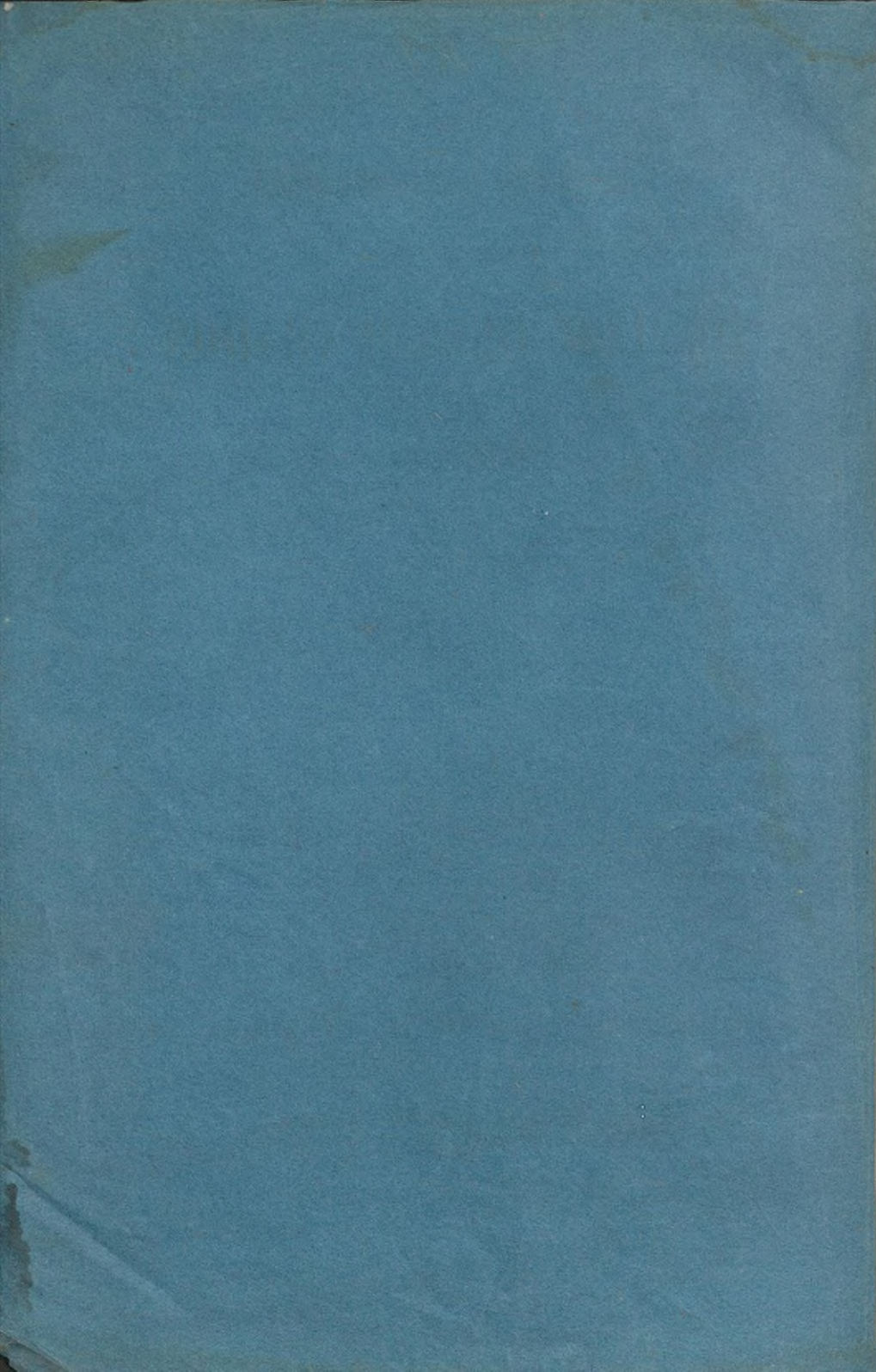
Mayo 1867

10/94

11052

9901

L47 - 7567



47-7562  
62-3<sup>ce</sup>

Á LA SAGRADA Y MILAGROSA IMÁGEN  
DE NUESTRA SEÑORA  
**DE LOS DESAMPARADOS**

EN LA

SEGUNDA CENTURIA DE SU TRASLACION

Á LA CAPILLA

EN QUE ACTUALMENTE SE VENERA,

POR UN DEVOTO.

---

Con las licencias necesarias.



VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE, 3,  
1867.

LA BIBLIOTECA Y MUSEO NACIONAL

DE LA CIUDAD DE MEXICO

DE LOS PRESIDENTES

DE LA REPUBLICA

DE LA UNION

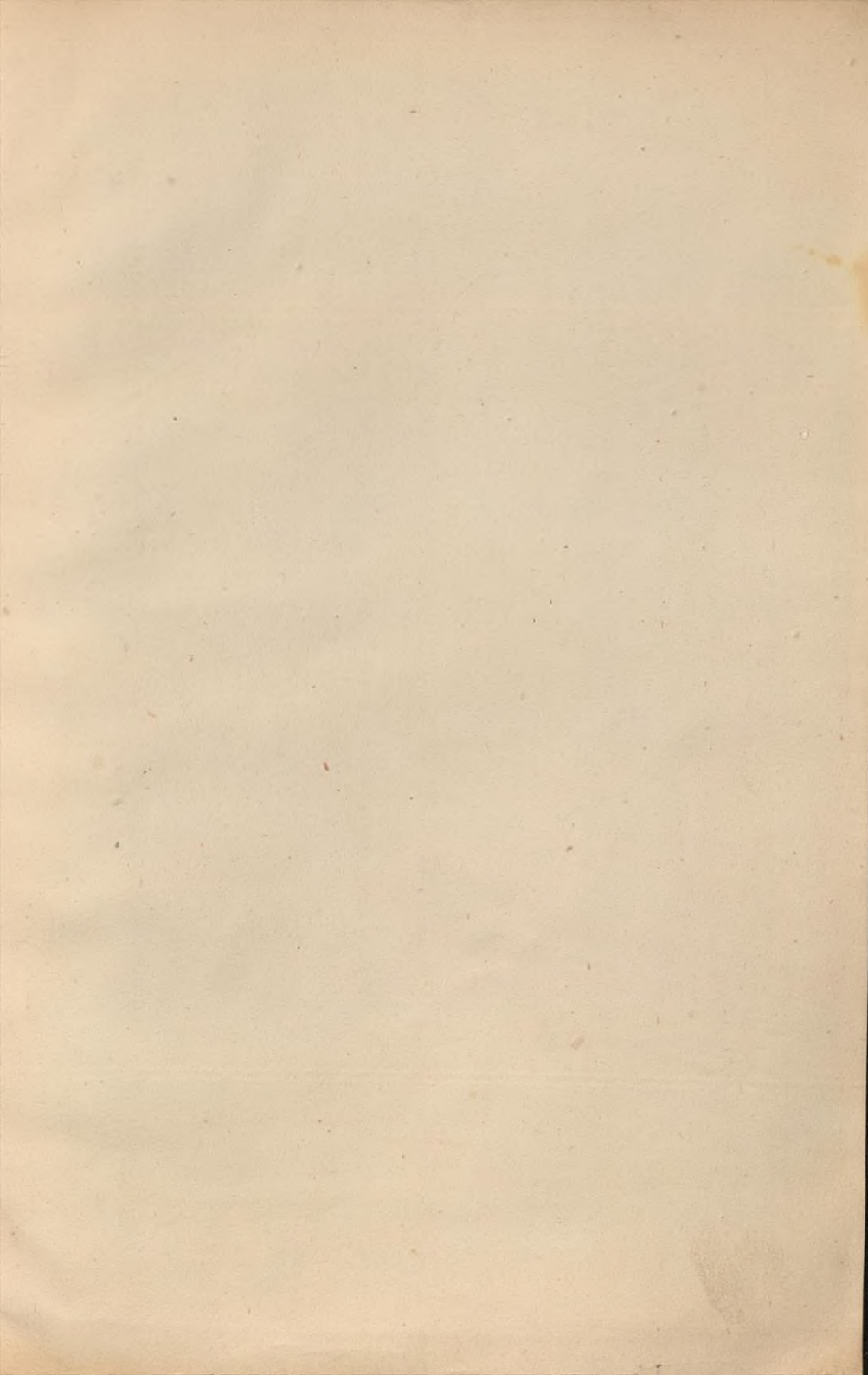
DE LA NACIÓN

DE LA PATRIA

LIBRO

DE LA HISTORIA

DE





N.ª S.ª DE LOS DESAMPARADOS.

# I.

## INVOCACION.

**P**arleros cantadores del valle y la enramada,  
Que al alba saludando profetizais el sol;  
Murmuradoras aguas, que en tumbos bulliciosos  
Atropellais los ecos de vuestra fresca voz;  
    Suspiradoras brisas que revolando en torno  
Las unas de las otras, vagais de flor en flor,  
Robando los aromas del cáliz pudoroso  
Que al apuntar el día sus galas desplegó;  
    Ocultas armonías de la encantada selva  
Que historias de ternura contaís al corazón;  
Susurros de las hojas, cuya doliente queja  
Llena el callado espacio de su gentil rumor;  
    Arrulladoras aves, cuyo amador instinto  
Ofrece altos ejemplos de inconcebible amor,  
Guardando en las estrechas paredes de su nido  
Las leyes misteriosas que les dictara Dios;

Abandonadas arpas que en sáuces melancólicos  
Colgaron algun día las hijas de Sion,  
Y heridas por los céfiros soltais tristes gemidos  
Que de las albas vírgenes reminiscencias son;

Alados serafines, arcángeles gloriosos,  
Que en encantados coros adormeceis la voz,  
Soltando... y conteniendo... el celestial tesoro  
Por no turbar del UNICO el sueño pensador:

Prestadme generosos la mágica dulzura,  
Los mares de armonía, el eco encantador,  
El timbre cariñoso, la dulce melodía,  
El incansable aliento que el cielo os concedió.

Dejad que acerque el labio á la sonora fuente  
Do habeis bebido ansiosos la santa inspiracion,  
El fuego sacrosanto, la rica fantasía  
Con que pintais amantes las glorias del SEÑOR.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Alados serafines, arcángeles gloriosos,  
Que en encantados coros adormeceis la voz;  
Prestadme generosos las lirás celestiales,  
Y lauros de MARÍA me atrevo á cantar yo.

## II.

Valencia, de la fe bella sultana,  
Duerme entre flores de suave aroma,  
Recostada en su lecho matizado  
Como blanca paloma;

Con záfiro y nácares se prende  
El manto azul del cielo,  
Y las espumas de las blandas olas  
Rizas lamen su suelo.  
Naranja y oro su horizonte pintan;  
Del sol los resplandores  
Abrillantan las gotas de rocío  
De sus gallardas flores;  
La alfombra de esmeraldas, que tapiza  
Su desceñida falda  
De rosas y jacintos  
Y lirios recamada,  
Ostenta entre sus pliegues, brilladoras  
Ricas perlas de plata,  
Que el límpido arroyuelo  
Cuando belleza tal en sí retrata,  
Bullente lanza y juguetea al cielo:  
Ni una nube que empañe su hermosura  
La negra envidia en su ansiedad divisa,  
Todo amor le murmura;  
El hálito de Dios, la flor, la brisa.

Si el ronco son de aterradora lucha  
Venido en alas de huracán bravío  
En su redor resuena,  
Cual pasajera nube del estío  
Cruza la vega y atraviesa el monte,  
Otra tierra á buscar, otro horizonte.

Si el Asia con su aliento emponzoñado  
Las auras inficiona,  
Y segados en flor sus nobles hijos  
Cual tallos caen que el Euroto troncha,  
Hay una oculta y bienhechora mano  
Que al huésped ominoso  
Empuja con sus fétidas legiones

Otro mundo á buscar, otras regiones.

Si la impiedad, hipócrita cruzada

Vistiendo galas de razon, predica;

Si la fe en los cristianos corazones

Duda, teme y vacila;

Si la verdad eterna se oscurece

Tras de las densas nieblas

Que amontona el cobarde y rencoroso

Señor de las tinieblas,

Hay un soplo suave y persistente

Que la nube satánica disipa,

Y en recóndita voz á la conciencia

«Cree, cree,» le grita.

Emanacion que los sentidos duerme,

Y el corazon levanta

Desde el liviano polvo donde alienta

A la region de las ideas santas;

Casto beso que al alma arrebatando

La enamora y enciende,

Hasta que en alas de su fuego sacro

En el deseo del SEÑOR se embebe;

Tenáz influjo, cuanto dulce y blando,

Que nuestra mente á lo inmortal sublima,

Y del barro al espíritu librando

Lo halaga, lo ennoblece y purifica;

Y tál en los misterios le sumerje

Del bien que le mostró,

Que ansioso no se alegra ni complace

Con menos que con Dios (\*).

. . . . .  
. . . . .

---

(\*) Santa Teresa de Jesus.

A ese poder oculto y misterioso  
Debe Valencia bella  
La paz y la alegría y la esperanza  
Que en su dolor encuentra.  
A ese poder que en mi laud vibrando  
Hiere sus cuerdas con ternura tanta,  
Que cada vibracion alza cien ecos  
En los senos recónditos del alma.  
A ese poder que al humillar eleva,  
Y al que de amor henchido  
Rindo en mi canto y con mi rudo acento  
Memoria, voluntad y entendimiento.  
A ese poder de maternal dulzura  
Que nos alienta yá  
Para decir en cariñoso idioma  
Quién es, de dónde viene, á donde vá.

### III.

#### QUIÉN ES.

¡Quién es! Cuando la desgracia  
Llama á tu puerta, y ninguna  
Consoladora esperanza  
Te ofrece; cuando fluctúa  
Tu fe entre terribles penas,  
Y mano amiga no enjuga  
Las abrasadoras lágrimas  
Que tus mejillas inundan;  
Cuando la angustia te ahoga

Y tu entereza se trunca  
A impulso de repetidos  
Azares de la fortuna;  
Si entre las olas de llanto  
Que tus tristes ojos nublan  
Diriges una mirada  
A las celestes alturas,  
¿Quién endulza tus pesares?  
¿Quién tus pesares endulza?  
¡Quién es! Cuando en tu horizonte  
Solo placeres vislumbra,  
Cuyo goce punzadora  
Incertidumbre no turba,  
O cuando asaltan tu dicha  
Las corroedoras dudas  
Que te agitan y combaten,  
Y te cansan y te abruma,  
¿Quién tu ventura defiende?  
¿Quién defiende tu ventura?  
¡Quién es! Si en postrer juicio,  
Cuando se pesen tus culpas,  
Y tu ángel bueno la faz  
Desconsolado se cubra,  
Y se sonría sardónica  
La indómita criatura  
Que en tu maldecir eterno  
Su eterna esperanza funda,  
Ves una lágrima ardiente  
A cuyo peso fluctúa  
La justiciera balanza  
Donde tus actos se juzgan;  
¡Pregunta quién la ha llorado!  
¡Quién la ha llorado pregunta!

Y á la celeste armonía  
De ángeles y serafines,  
Cuya tierna melodía  
Inunda estensos confines  
Donde es eternal el día,  
Oirás en coro esplendente  
Y alborozada alegría  
Ensalzar eternamente  
A nuestra VIRGEN MARÍA,  
*Amparo del inocente.*

#### IV.

##### DE DONDE VIENE.

Se agitan en el espacio  
Vibrantes lenguas de bronce,  
A cuyos gritos, inmensos  
Ecos del alma responden.  
Engalanadas doncellas,  
Envidia dando á las flores,  
Y presuntuosos galanes,  
Plebeyos, hidalgos, nobles,  
Presurosos se dirigen  
A donde el sagrado toque  
Poderosamente hablando  
Conmueve los corazones.  
La luz que en sus ojos brilla  
No la encendieron honores,  
Ni mundanos devaneos,

Ni perecederos goces;  
Sino de acendrada fe  
Los fuegos consoladores  
Que elevan y purifican  
Las palabras, las acciones,  
Los pensamientos, las obras  
De los ignorantes hombres;  
La fe que puede borrar  
Los delitos mas enormes,  
Y que en la fecha que canto  
En que el veinticuatro corre  
De Febrero, y nono año  
Despues del siglo catorce,  
Inflamaba vivamente  
A los píos moradores  
De esta cristiana ciudad,  
Cuyo celo no conoce  
Rivalidad que le eclipse  
Ni fuerza que le sofoque.

Era domingo: aún se oían  
Las desenfrenadas voces  
Que lanzara el carnaval  
En su postrimera noche;  
Aún las impías blasfemias  
Que anegadas en licores  
Y orgías vertiginosas  
Y repugnante desórden  
Profririeran la impiedad  
O la inesperienza torpe,  
Se escuchaban sin saber  
Cómo ni cuando ni dónde.

Era domingo, el primero  
De ese plazo que Dios pone  
Al mortal para que piense

Que es polvo, ceniza, podre,  
Y se aparte del pecado  
Y á la buena senda torne.

Predicaba en aquel día,  
De Dios con la ley conforme,  
El virtuoso varón  
Fray *Jofré*, cuyo renombre  
De orador y de entendido  
Rayaba muy alto entonces.

Por eso castas doncellas,  
Envidia dando á las flores,  
Y presurosos galanes,  
Plebeyos, hidalgos, nobles,  
Ansiosos se dirigian  
Adonde el sagrado toque  
Poderosamente hablando  
Vibraba en los corazones.

Era en la Seo: por fin  
Comenzó los escalones  
De la cátedra sagrada  
A subir el santo monje,  
Y oír dejó lastimeras  
Estas entre otras razones:

«Hermanos: nuestra ciudad  
»Abandonados recorren  
»Séres que ni el bien ni el mal  
»Al practicarle conocen;  
»Porque Dios en sus juicios  
»Misteriosos para el hombre,  
»Las luces de la razón  
»Completamente nególes;  
»Y hay quien cruel se complace  
»(Que hay muy duros corazones)  
»En castigar su inocencia

»Con agravios y con golpes;  
»Y hay quien cruel se complace  
»¡Ved qué conciencia tan torpe!  
»En deshonrar infelices  
»Que resistencia no oponen  
»Ni el mal que sufren y hacen  
»Al practicarlo conocen;  
»Porque Dios, que en sus juicios  
»Lo incomprensible dispone,  
»Aniquiló en sus cerebros  
»La inteligencia del hombre.  
»Hermanos: nuestra ciudad  
»De cristiana lleva el nombre;  
»¿Consentireis que en su seno  
»Infamias como esa moren?  
»Nó: la sangre generosa  
»Que por vuestras venas corre,  
»Borrará en un solo día  
»Tan inmorales horrores,  
»Fundando un asilo santo  
»Donde se acojan los pobres  
»A quien Dios, en sus designios  
»Misteriosos para el hombre,  
»Al privarles de razon  
»Quizá para el Cielo escoge.»

Terminó así; y las doncellas  
Que envidia dan á las flores,  
Y los devotos galanes,  
Plebeyos, hidalgos, nobles,  
Latir sintieron con fuerza  
La mejor de las pasiones,  
La que sublima las almas  
Con sus no turbados goces  
Y sus santamente dulces

Cariñosas emociones;  
La *Caridad*. Y Salom  
Que en la palabra inspiróse  
Del buen Jofré, y otros diez  
Mercaderes cuyos nombres  
Grabó la historia en su libro  
Para mostrarlos al órbe, (1)  
Fundaron un Hospital  
En el que luego albergóse,  
Allá por los años mil  
Cuatrocientos y catorce,  
A todos los desgraciados  
A quien la razon nególes  
Dios, que en sus altos designios  
Lo incomprensible dispone.  
Capellanía y capilla  
Con el hospital fundóse  
Bajo la dulce tutela,  
Que lo ha sido desde entonces,  
De la *Virgen de inocentes*  
Y *Amparo de pecadores*.  
Acreció la devocion  
Con los celestes favores,  
Y en mil seiscientos sesenta  
Y siete, determinóse,  
Como forzoso, erijir  
Monumento mas conforme  
Con la piedad de los fieles  
Y magnitud de los dones;  
Construido el que hoy existe,  
En procesion trasladóse  
La Sacratísima Imágen  
Que para «amparo de pobres»  
Dios envió, no se sabe

Cómo ni cuándo ni dónde;  
Pues si cierta tradicion  
En boca del vulgo corre  
De no sé qué peregrinos  
O qué ángeles escultores,  
Mas está con la piedad  
Que con la historia conforme,  
Y si aquella es buena y santa,  
La historia al fin... no conoce  
Las verdades que la fe  
Intuitivamente al hombre  
Revela, cuando lo manda  
Dios, que todo lo dispone;  
Y es cuanto puedo decir  
Si me preguntais *de dónde*.

V.

DONDE VÁ.

¡Dónde vá! Donde la duda  
O la desgracia se alberga,  
Y la afliccion y el pesar  
Acibaran la existencia;  
Donde hay que endulzar pesares  
Que aniquilan y envenenan;  
Donde hay que salvar un alma;  
Allí vá con su azucena. (2)  
¡Dónde vá! Donde una madre  
Por el moribundo ruega,

Y al orar por su hijo amado  
En llanto anegada vela; (3)  
Donde un desgraciado reo  
El plazo teme y espera  
Del término de su vida,  
Protestando su inocencia  
De la terrible, cruel,  
E ineludible sentencia; (4)  
Donde hay cualquier afliccion;  
Allí vá con su azucena.

¡Dónde va! Donde un herido (5)  
Abandonado se encuentra,  
Ó un licenciado criado  
A quien la oracion no enfrena  
Por su noble intercesion  
Alcanza vida perfecta; (6)  
Donde hay orfandad y llanto,  
O desamparo y miseria,  
Siniestro ó alevosía;  
Allí vá con su azucena.

Donde hay que llevar consuelo,  
Donde hay que romper cadenas,  
Donde hay que empapar con lágrimas  
De un alma las obras buenas,  
Que en la balanza del bien  
Nada ó casi nada pesan;  
¡Donde hay que hacer algo bueno!  
¡Allí vá con su azucena!

---

Ved pues cuánto le debemos  
Y cuán poco le pagamos,  
Y cómo no merecemos  
Los cariñosos estremos  
Que tibiamente invocamos.

---

Y mirad que si me erijo  
En intercesor y exijo  
Que os postreis en este día,  
No atiando solo á MARIA;  
Tambien atiando á su HIJO.

—

Tambien á la deuda atiando  
Que con su sangre selló  
Por nuestras culpas muriendo,  
Y que voy á contar yo  
Segun la admiro y entiendo.

## VI.

¿Veis allí entre dos laderas  
Que forman honda garganta,  
Un monte que se levanta?  
Es el de «las calaveras:»  
Allí las ansias postreras  
Que se ofreció á padecer,  
JESUS vino á conocer.  
¡Su crimen! ¿quereis le nombre?  
Una vez redimió al hombre;  
Dos veces á la muger.

—

Sierva por uso y por ley,  
Sin familia y sin hogar,  
Unicamente llorar  
Podia femenil grey.  
Ni aun el tálamo del rey  
Con su régia escelsitud

La ominosa esclavitud  
De la muger redimia,  
Cuando el HIJO de MARIA  
Brillaba en su plenitud.

---

Pero una horrible mañana,  
Al espirar lentamente  
JESUS la hizo independiente;  
Y al nacer como cristiana,  
De esposa, madre y hermana  
Recibió el título santo,  
Que selló DIOS con el llanto  
Del HIJO á quien sentenció;  
Ved por qué CRISTO lloró.  
¡Puede una lágrima tanto!

---

Puede tanto, y tanto obliga  
Como no es dado pensar.  
¡Quién podría calcular  
La fuerza con que nos liga!  
¡Quién, de esa lágrima amiga  
Que nuestras culpas lavó,  
El valor aquilató  
En su esencia ni en su sér!  
¡Quién es capáz de saber  
Las almas que redimió!

---

¿Y quién, de tanto valor  
Las joyas ofrecería,  
Y contento agotaría  
El cáliz de su dolor?  
¿Y quién, sino el SALVADOR,  
Con soberana humildad  
Su celeste magestad

Por un contrario olvidara?  
¿Quién, sino un Dios, intentara  
Morir por la humanidad?

---

¿Quién, á sufrir los prolijos  
Tormentos que nuestras manos  
Dieron á JESUS, «hermanos»  
Nos apellidara é «hijos?»  
Pues Él con sus ojos fijos  
En pos de nosotros vá;  
Y aunque lastimado está  
De nuestra soberbia fiera,  
En la celestial esfera  
Benigno nos juzgará.

---

Allí dó el alma encadena  
Red de mística ternura,  
Cuya inefable dulzura  
Halaga, impresiona, llena;  
Dó en vez de lirio y verbena  
Que aromaticen el suelo,  
La grata flor del consuelo  
Esparce perfume tanto,  
Que acusa su escelso encanto  
La proximidad del cielo.

---

Del cielo, en dó mas suaves,  
Mas dulces son los amores,  
Y mas hermosas las flores  
Y mas canoras las aves;  
Donde con acentos graves,  
Olas de santa armonía,  
Torrentes de poesía  
Y conceptos á millares,

Preludian tiernos cantares  
Para ensalzar á MARIA.

—

Allí, donde la oracion  
Eterna es como la vida,  
Y goza el alma embebida  
En santa contemplacion;  
Allí, donde la razon  
Se hermana con la verdad,  
Y la divina bondad  
Al que se humilló en el suelo  
Ofrece paz y consuelo  
Por toda una eternidad.

—

Mas ten en cuenta, doncella,  
Y ten presente, varon,  
Que hermosura ni blason  
Franquearán la puerta aquella;  
Ni brillará amiga estrella  
Para el pobre desterrado,  
Que, de la muerte olvidado,  
No haya tomado por guia  
A nuestra VIRGEN MARIA,  
Madre del Crucificado.

—

Por eso aquí recordamos  
La mezquindad de la vida,  
Y á sus goces despedida  
Amarga y tranquila damos.  
Por eso nuestros clamores  
Han sido y son este dia:  
«¡Bendita seas, MARIA,  
Madre de los pecadores!»

VII.

Breve y amarga es la vida,  
Aunque la pinten florida  
Atrevidos trovadores,  
Cuya fe está cohibida  
Por heréticos errores.

—  
¿Qué es la flor de la hermosura,  
Cuya mágia y galanura  
Diviniza á la muger?  
¿Qué será en la sepultura  
La perfeccion de su ser?

—  
Miseria al fin: que á este dia  
Seguirá noche de horrores,  
Y no bellezas, dolores,  
Conmoverán á MARÍA  
Madre de los pecadores.

—  
¿Qué son las glorias mundanas  
Miserablemente vanas,  
Que há el varon por sábio ó fuerte?  
¿No las convierte en hermanas  
El hábito de la muerte?

—  
¿Qué es ese lujo absorbente,  
Que consume lentamente  
La paz, la dicha, la calma?  
¿No sería mas prudente  
Ansiar las joyas del alma?

Sí: que al brillar los fulgores  
De nuestro postrero día  
Amarguras, no primores,  
Conmoverán á MARÍA  
Madre de los pecadores.

---

¿Qué es tanto fingir! Los lábios  
Porque disfrazan enojos,  
¿Porque apellidamos sábios  
A los que ocultan agravios  
Con la alegría en los ojos?

---

¡Ay! que infinitos pesares,  
Y de lágrimas ¡qué mares!  
Se ocultan desgarradores  
Tras los fingidos cantares  
Y las artísticas flores.

---

¡Cuánta suprema agonía,  
Cuánta horrible tiranía,  
Cuántos íntimos dolores...!  
¡Ténlos en cuenta MARÍA,  
Madre de los pecadores!

---

Breve y amarga es la vida,  
Aunque la pinten florida  
Trovadores atrevidos,  
Cuya fe está pervertida  
Y cuyos plectros vendidos.

---

Únicamente el quebranto  
Del llagado corazón,  
Puede ceder al encanto  
De la VIRGEN pura, espanto  
Del rey de la rebelión.

---

Por eso en santa alegría  
Y cariñosa porfía,  
Esclavos de sus amores,  
Bendecimos á MARIA,  
Madre de los pecadores.

---

Y al terminar la mision  
Que con fe nos impusimos,  
Cantamos de corazon  
La *Salve* que aquí escribimos  
Con sincera devocion.

---

SALVE.

---

Dios te salve, Paloma  
Del ara santa,  
Dulce Reina y Señora,  
Bella esperanza;  
Que Dios te salve,  
Y haya misericordia  
Del que te ame.

---

A tí los desterrados  
Hijos De Eva,  
Gimiendo en este valle  
Sumisos llegan,  
Y á tí suspiran,  
Y de tu amor se amparan,  
VIRGEN MARIA.

---

Dios te salve, Paloma,  
Tierna Abogada,  
Madre y Virgen piadosa,  
Dulce esperanza;

Que Dios te salve,  
Y haya misericordia  
Del que te ame.

---

Ruega tú por nosotros  
Madre del VERBO,  
Y al pedir esos dulces  
Prometimientos,  
¡Suave Lirio!  
Haz que de merecerlos  
Seamos dignos.

---

Dios te salve, Paloma  
De la alianza;  
Pura y blanca Azucena,  
Joya del alma;

Madre del CRISTO,  
Hijo de un pensamiento  
De Dios venido.

---

Alba cordera,  
Flor de las flores,  
Reina de reinas  
De los amores,

Que Dios te salve,  
Y haya misericordia  
Del que te ame!

---



## NOTAS.

(1) Fueron estos: En Pedro Pedrera, En Fernando Garcia, En Bernardo Andreu, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Juan Armenger, En Estéban Valencia, En Sancho Calvo y En Pedro de Bonia.

(2) Atribúyese á la azucena que la Santa Imágen ostenta en la diestra, parte activa en los milagros de la Virgen; entre otras cosas se refiere, que un reo de muerte no culpable del delito que se le imputaba, oró con fervor ante la Imágen al pasar, segun costumbre, por delante de la antigua capilla, y entonces vióse que la venerada Virgen daba cinco golpes con su azucena en la vidriera; suceso que valió al reo la libertad. (Vida del venerable Gaspar Bono, por Fr. Vicente Guillermo Gual.)

(3) El 14 de Mayo de 1667, Jaime Renovell y su hermano menor, apacentaban bueyes; al pasar un estrecho, éstos empujaron y cayó al rio el hermano de Jaime, sin que nadie se apercibiese; la madre acudió á la Virgen, y ésta, tocando al hijo en la cabeza con la azucena, dispuso que dos ángeles le sacasen del rio y le acompañasen á su casa, lo que se verificó.

(4) Un caballero napolitano fue sentenciado á muerte, siendo inocente; invocó á la Virgen con el título de *Madre de Desamparados*, y ésta se le apareció y le dijo que no temiera; en efecto: á poco tiempo llegó la órden de ponerle en libertad.

(5) Viajando D. Antonio Pisan, le asaltaron siete hombres que le dieron de puñaladas dejándolo por muerto; invocó á la Santísima Virgen de los Desamparados, y por la noche, cuando recogido por un caminante, solo esperaba morir, apareciósele una Señora que ungió sus heridas con bálsamo, y al dia siguiente se hallaba completamente sano.

(6) Doña Catalina Carvajal tenia un criado devoto de la Virgen, pero de costumbres poco edificantes; apareciósele la Virgen ordenándole seguir los consejos de un religioso que le mostró, y acercando un dia á ver á Fray Juan Museros, creyó ser éste el designado; confesóse con él y arrepentido entró en la órden de Capuchinos.

Daniel Galacia

